



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Investidura como Doctor "Honoris
Causa" por la Universitat de València a
Muhammad Yunus

Laudatio

Valencia, 26 junio de 2006



VNIVERSITAT ID VALÈNCIA
EL RÈCTOR

LAUDATIO de MUHAMAD YUNUS. 1ª parte: Los motivos

Manuel Costa

Vicerrector de Relaciones Internacionales y Cooperación

Universitat de València

Magníficos Rectores de Las Universidades

Jaume I de Castellón

Valencia y

Alicante

Honorable Consellera de Cooperación

Excmo. Sr. Presidente del Consejo Social de la U. Jaume I

Honorable Consellera de Bienestar Social

Vicerrectores

Autoridades

Profesores

Estudiantes y PAS de nuestras universidades

Sras y Sres.

Quizás lo primero que tendríamos que hacer en una ocasión tan especial como esta es una reflexión, reflexión que viene dada, por lo extraordinario del acto y por los motivos por los cuales nos reunimos hoy aquí las universidades públicas valencianas y que tres de ellas: la de Valencia, la de Castellón y la de Alicante reciban en sus claustros como *Honoris Causa* a Muhammad Yunus. Pero, cuales son los méritos del Dr. Yunus para ello? Al contrario de lo que se hace normalmente en estas ocasiones, no empezaré por exponer el currículum del homenajeado, creo que es más interesante, en esta ocasión, reflexionar sobre las circunstancias que han contribuido a desarrollar la trayectoria vital del homenajeado, trayectoria que luego comentaremos. Estas circunstancias han sido la pobreza y la desigualdad en el mundo.

Hace apenas cinco años hemos inaugurado un nuevo milenio, fue recibido con alegría y con festejos, pensando que entrábamos en una época de paz y de prosperidad. Lejos quedaba ya la II Guerra Mundial y ya casi nadie se acordaba de la llamada Guerra Fría. En la segunda mitad del siglo XX parecía que el mundo se volvía más



solidario, Estados Unidos ayudo a la recuperación de ciertos países de Europa y surgió un nuevo concepto de solidaridad y cooperación. Pero acontecimientos como el 11S en Nueva Cork, el 11M en Madrid y los movimientos masivos de desplazados han introducido nuevos factores de preocupación en la sociedad, no solo por el terror que estos acontecimientos supusieron, sino porque en el escenario mundial afloraron problemas olvidados, pero que se hacían patentes, como la desigualdad, la pobreza, el tráfico de armas, guerras, etc. Ciertamente que las grandes guerras han terminado, pero en el mapa mundial surgen y se multiplican guerras locales o regionales, y lo más grave: esto sucede entre países pobres donde el estado es débil o desestructurado y donde las armas pequeñas consiguen efectos devastadores, siendo civiles la mayoría de las víctimas de estas guerras y entre ellos los niños. Esto sin citar los conflictos provocados por las grandes potencias, conflictos que enmascarados con la excusa de la seguridad y la democracia esconden solo intereses económicos y estratégicos. Los conflictos bélicos en los países pobres han aumentado en la última década y ello es tremendamente grave porque están afectando a la nutrición y a la salud pública, destruyen la organización educativa de los países que los sufren, devastan los sistemas de vida y retrasan las perspectivas de crecimiento económico. Todo ello hace que países en los que se había iniciado una tímida recuperación económica, como consecuencia de los conflictos se hundan de nuevo en la pobreza.

Actualmente la sensibilidad de los ciudadanos de los países desarrollados por los problemas de desigualdad y de pobreza estimula las ayudas dirigidas a tratar de contribuir, sino en la solución del problema, al menos en paliarlo. Efectivamente, todos estamos convencidos de que la ayuda internacional es una de las armas más eficaces para combatir la pobreza, otra cosa es lo que los gobernantes de los países pobres, muchas veces corruptos, hagan con los fondos de la ayuda. Ello y la desconfianza hace que esta poderosa arma este infrutilizada, por ello la Declaración del Milenio, con sus objetivos, con el 2015 como meta, hace una reflexión sobre como y de que manera se debe de realizar la ayuda internacional para la cooperación al desarrollo. En este sentido la Declaración del Milenio sugiere tres puntos fundamentales en los que basarse la cooperación: El primero de ellos establece que la ayuda debe de ser suficiente para poder dar un impulso al desarrollo humano. La ayuda debería dar a los gobiernos recursos para realizar las inversiones necesarias en sanidad, educación e infraestructuras, para poder cerrar los ciclos de privación y favorecer la recuperación



económica. En segundo lugar, la ayuda debe de ser rentable y en tercer lugar para que la ayuda sea eficaz debe de ser de propiedad nacional, ya que los países en vías de desarrollo tienen la responsabilidad básica de crear las condiciones para que aporte resultados básicos, si no es así serán un fracaso. Hay cantidad de ejemplos donde el fracaso es manifiesto y la ayuda solo ha servido para el enriquecimiento de unos pocos, aumentando la pobreza y las desigualdades del resto de los ciudadanos. No solo esto, países en los que se han encontrado riquezas naturales, los beneficios de estas no han repercutido en mejorar la vida de los ciudadanos. Así, algunos de los “éxitos” económicos más significativos y que son puestos cómo ejemplo de desarrollo económico, como es el caso de China o de la India, no consiguen que la creación de riqueza y el aumento de la renta repercutan, por ejemplo en un descenso más rápido de la mortandad infantil. No hay forma de que la riqueza generada por el petróleo en Guinea Ecuatorial repercuta en la calidad de vida de sus ciudadanos.

Algunas cifras para reflexionar: las 500 personas más ricas del planeta reúnen más dinero que los 416 millones de los más pobres. El 40% de la población mundial, unos 2500 millones de personas, representan el 5% de la renta mundial, mientras que el 10% más rico, representan el 54% de la renta mundial (son datos proporcionados por el Human Development Report 2005, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo).

Hemos iniciado el siglo XXI y no hay indicadores que permitan entrever una solución inmediata y desde luego no es posible que en el 2015 puedan cumplirse los objetivos del milenio (ODM). Una de las razones es que el mundo está claramente dividido y ello, en vez de ser un factor negativo, debería de ser un estímulo para que la sociedad mundial pueda salvar estas diferencias y estas divisiones y ese reto debe de ser ético y moral. Como ha expresó Nelson Mandela en 2005: ***“La inmensidad de la pobreza y la obscenidad de la desigualdad son los terribles flagelos de nuestro tiempo- un tiempo en el que el mundo presume de avances impresionantes en el campo de la ciencia, en la tecnología, en la industria y en la acumulación de la riqueza- un flagelo como lo fue la esclavitud y el apartheid”***. La pobreza y la desigualdad, dos flagelos que se dan la mano, pero que se puede derrotar, pero el avance hacia la victoria, hasta ahora ha sido desigual e irregular y por ello poco eficaz.

En este sentido nos ha causado sorpresa el *Informe sobre la Riqueza Mundial* que acaba de presentar el banco de inversión Merrill Lynch y la consultora Capgemini en el



cual se nos dice que en 10 años se ha duplicado el número de millonarios en el mundo y que el grupo más selecto formado por aquellos que poseen más de 30 millones de dólares, sin contar primera vivienda y bienes consumibles, lo forman 85.400 personas, lo que significa un aumento, nada menos, que del 10,2%. Pero la cosa es aún más sorprendente cuando vemos que donde más ha aumentado el número de personas de patrimonio elevado ha sido en África, con un incremento del 11,7%, en Oriente Próximo con un 9,8% y en Latinoamérica con un 9,7%. ¿Cómo es posible esto si en África 15 países han sufrido en el periodo 1990 a 2003 un claro retroceso en el índice de desarrollo humano (IDH) y este está basado en renta, educación y salud?

Estamos en la universidad y la universidad no debe de quedar al margen de estas preocupaciones, por ello estas reflexiones sobre la pobreza y la desigualdad nos plantean una serie de preguntas a las cuales hemos de saber darles respuesta ¿Qué hacen las universidades frente al problema?, ¿Qué papel pueden desempeñar? y ¿Cómo desempeñarlo?

Las universidades, al menos las públicas, están comprometidas en la cooperación al desarrollo y ese compromiso no solo emana del mandato estatutario de cada una de ellas, esta dinamizado y ejecutado gracias a la sensibilidad de sus componentes: estudiantes, personal de administración y servicios y profesorado. Así la Universitat de València en el año 1995 puso en marcha el programas solidario *0,7% Una Nau de Solidaritat* en el que sus presupuestos se dirigían a acciones de cooperación, programa en el que, aparte de los fondos propios universitarios contribuyen de forma voluntaria el personal de la universidad, un ejemplo magnífico de solidaridad. Cada universidad ha organizado sus planes y estrategias para realizar una función óptima en el campo de la colaboración. Aparte de los fondos que cada universidad destina, el éxito de los programas de cooperación, se debe a que disponen de un formidable capital humano, sin el cual no serían posibles sus acciones de cooperación. La importancia del bagaje humano de las universidades radica en que técnicamente es un personal preparado, que puede abrirse a la cooperación en cada una de sus especialidades científicas o técnicas, disponen de una fuerte conciencia solidaria que le permite orientar sus aptitudes hacia la cooperación y está en condiciones de promover y realizar intervenciones de carácter integral, más allá de planteamientos exclusivamente sectoriales. Por ello y en base a esta riqueza humana consideramos que el papel de la universidad en la cooperación debe de orientarse a la producción de



conocimientos en el campo de la cooperación, mediante la formación y la investigación para mejorarla y optimizarla. Por otro lado la universidad debe de conectarse y coordinarse, no solo con otras universidades, sino también con organismos e instituciones nacionales e internacionales con el fin de establecer redes y vínculos de colaboración para hacer más efectiva la cooperación. Es una obligación de la universidad realizar tareas de sensibilización social en materia de cooperación, con rigor y responsabilidad. Debe así mismo promover el intercambio de experiencias y de personas con el fin de crear puentes entre los países y alianzas entre instituciones para afrontar objetivos comunes en la cooperación y el desarrollo.

La larga tradición cooperadora de las universidades valencianas se remonta a iniciativas coordinadas desde los equipos de relaciones internacionales o de cooperación que ya incluían en sus programas de actuación iniciativas de desarrollo y de cooperación universitaria con instituciones académicas de diferentes partes del mundo en vías de desarrollo. La agilidad en las acciones de cooperación se debe en parte a la descentralización de las líneas presupuestarias dedicadas a la cooperación al desarrollo.

Otro de los logros universitarios en cooperación ha sido el criterio de considerar la capacidad cooperante de los miembros de la comunidad universitaria como una fuerza dinámica y diversa en si misma y con iniciativas propias, más allá del carácter institucional de las acciones y de las relaciones con otros agentes sociales o universitarios oficiales. La universidad ha tenido una gran capacidad de adaptación a la diversidad de requerimientos que desde la sociedad se planteaban a la comunidad universitaria.

Desde hace unos años las universidades nos dimos cuenta de que en ciertos campos existía una duplicidad de acciones y con ello una dispersión de esfuerzos, e incluso una competencia negativa en ciertas acciones y en ciertos países, ello nos hizo reflexionar en diferentes reuniones a los responsables de la cooperación universitaria. Estábamos cayendo en algo semejante a lo que ha denunciado el informe del PNUD: **demasiados donantes y poca coordinación**. Por ello tuvimos la iniciativa de reunirnos en un comité orientado, precisamente a unir esfuerzos y hacer más rentable la cooperación, iniciativa que fue bien acogida por las universidades y también por la Conselleria de Cooperación, cuya Consellera vio aliviada como nuestras peticiones se agrupaban en acciones coordinadas, aun sin menoscabar los proyectos de



cooperación que cada una de las universidades lleva en sus programas. Así nació el *Comité Universitario Valenciano de Relaciones Internacionales y Cooperación* (CUVRIC), cuya presidencia tuve el honor de iniciar y recoger durante ella la iniciativa para proponer a nuestros consejos de gobierno el nombramiento del Dr. Muhammad Yunus como *Doctor Honoris Causa*. Iniciativa que finalmente aprobarían los claustros de las Universidades de Valencia, de Alicante y Jaume I de Castellón.

Todos habíamos leído algo de los microcréditos y habíamos visto algún reportaje sobre los mismos, pero al Dr. Yunus le empezamos a conocer mejor cuando en 1998 le fue concedido el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia, desde ese momento nos interesamos por su obra y por su personalidad. En mi caso me interesé por la obra del Dr. Yunus cuando leí un informe sobre Bangladesh en el que se ponía de manifiesto el crecimiento moderado del país y su rápido desarrollo humano. Resulta que Bangladesh, un país históricamente encuadrado entre los más pobres del planeta, que continuaba siéndolo a pesar de los más de 30 mil millones de dólares que había recibido de ayuda extranjera, sometido a desastres naturales y hambrunas y una población de 830 habitantes por km², a partir de 1990 había iniciado una tímida, pero efectiva recuperación. A principios de 1990 el pesimismo sobre las posibilidades de su desarrollo era evidente ya que el crecimiento económico lento, el crecimiento rápido de la población y la vulnerabilidad frente a las catástrofes, la mortandad infantil y la falta de escolarización eran indicadores que abocaban a Bangladesh a un futuro desastroso. Pero a medida que avanzó la década de los 90 se notó un cambio en el crecimiento económico, tímido ciertamente ya que llegó solo a un 3%, pero al tiempo se obtenían unos avances de los indicadores básicos de desarrollo humano francamente sorprendentes. Así las tasas de mortandad infantil y post infantil han disminuían a un ritmo superior al 5%, la tasa de natalidad ha caído bruscamente, la malnutrición de las madres ha pasado del 52% en el año 1996 al 42% en el 2002. Por otro lado los índices de escolarización primaria han superado ya el 90%, muy por encima del 70% del año 1990, se han alcanzado significativas tasas en igualdad de género y en escolarización secundaria. Varias son los factores que han contribuido a este cambio entre otros los programas del Comité del Fomento Rural, el programa "Alimentos a cambio de escolarización", ampliación de los programas de salud y como no, los microcréditos del Dr. Yunus y el papel de la mujer, ya que la mejora del acceso a los servicios de atención sanitaria y educación, junto con el aumento de



oportunidades de conseguir trabajo y acceder a los microcréditos, contribuían a esta recuperación. Muhammad Yunus ha aplicado la sentencia confuciana de: **“Cuando veas a un hombre necesitado no le des un pez, enséñale a pescar”** ya que como él mismo dice: **“La caridad no es un buen negocio; en cambio crear las condiciones para que haya trabajo sí lo es”**.

Este enfoque de la cooperación y la propia vida del Dr. Yunus es un ejemplo y por eso estamos hoy aquí. Las universidades de Valencia, Alicante y Jaime I de Castellón, se enorgullecerán de contar en su claustro de profesores al Dr. Yunus y en CUVRIC tendremos la satisfacción de haber propuesto esta incorporación.

Hemos hablado de pobreza, de desigualdad, de mortandad infantil, pero hemos hablado poco del Dr. Yunus, creo que a él no le habrá importado, ya que lo expuesto hasta aquí nos sirve de hilo conductor que nos lleva a valorar en su justa medida su labor y su trabajo. Yunus nace en 1940 en la ciudad de Chittagong en Bengala Oriental, territorio que después de la independencia de la India en 1947 pasaría por dramáticas convulsiones hasta convertirse en el actual Bangla Desh. Era el menor de 14 hermanos de los cuales cinco fallecieron de niños, formando parte de los terribles porcentajes de mortandad infantil que se producían en el país. Estudió en su ciudad y gracias al programa Fulbrighth continuó su formación y se doctoró en Ciencias Económicas por la Universidad de Vanderbilt, en Tennessee en Estados Unidos, fue profesor ayudante de Economía en la MTSU, Tennessee. En 1971 regresa a su tierra, que ese mismo año, tras tremendos conflictos y matanzas, había obtenido la independencia y como país libre paso a llamarse Bangla Desh, que significa “País de Bengala”. Es de admirar como una persona doctorada en Estados Unidos, con un brillante porvenir en el país más rico de la tierra, regresa para instalarse y trabajar en uno de los países más pobres. Sin duda su talante y su generosidad, le impulsaron a regresar y contribuir a la recuperación de aquel territorio de historia tan convulsa. Después de un breve periodo como Director de la División de Economía de la Comisión de Planificación del gobierno, se incorpora como profesor de Economía en la Universidad de Chittagong, siendo Director de Departamento desde 1972 a 1975. El choque emocional y el impacto que sufrió debieron de ser impresionantes para aquel joven profesor que llega a un nuevo país de 75 millones de habitantes, dispuesto a aplicar las teorías económicas que había aprendido en la importante universidad americana y comprobar la pobreza que le rodeaba. Su decepción y su desesperación



la relata él mismo: ***“La euforia de crear una tierra de promisión para 75 millones de personas se extinguió rápidamente al tiempo que la economía caía en picado, provocando una hambruna en 1974*** (esta hambruna provocaría centenares de miles de muertos).

Ninguna de las “brillantes” teorías que estaba enseñando a mis estudiantes servía para mitigar el hambre de millones de personas. Comenzó a ser difícil para mí centrarme en las hipótesis de una clase de economía con seres humanos muriendo a mí alrededor. En este momento huí de los libros de texto; huí del mundo de la abstracción. Quería entender la vida de los pobres para enfrentarme a las causas que les habían hecho tan vulnerables a la hambruna”

(fin d la cita). Ahí empiezan sus reflexiones y su deambular por la aldea de Jobra. Habla con la gente, hace preguntas, busca respuestas. En esta búsqueda se da cuenta de que la pobreza se perpetua porque deja a los pobres fuera de la economía y que los bancos solo conceden créditos a quien tiene dinero o a los que ofrecen garantías, de devolución y además con intereses. La respuesta a sus preguntas la encontró creando su propio banco, el Grameen Bank, banco original que actualmente esta establecido en 37.000 de las 68.000 aldeas de Bangla Desh y concede préstamos a 2,3 millones de ciudadanos, de los cuales el 94% son mujeres pobres. La tasa de devolución es del 97% y sobrepasa los dos billones de dólares en préstamos. En la actualidad 52 países cuentan con instituciones que conceden microcréditos con el mismo método del Grameen Bank y entre ellos los más importantes son Bancoso en Bolivia, Kupedes en Indonesia, Sawa en la India, Bancos Comunales de la Finca en El Salvador y Honduras y el Get-Head en Sudáfrica. En París, Burdeos y Marsella hay bancos que conceden microcréditos, gracias a los cuales se han creado 1.800 microempresas de todo tipo.

Pero las preocupaciones del Dr. Yunus no terminan con la creación del banco, con la extensión del mismo por el mundo, con solucionar la vida de millones de personas necesitadas. Su preocupación va más allá, su preocupación está en que se logre un mundo más igualitario y más justo por eso le preocupa que no se cumplan los Objetivos del Milenio (ODM) y su voz de pesimista activo se ha unido a la de tantos que miran con temor la llegada del 2015 sin que estos objetivos se hayan cumplido y así se expresa Yunus en 2004 ante la pregunta de cuáles eran sus preocupaciones: ***“Que con los Objetivos del Desarrollo del Milenio, pase los mismo que con los***



objetivos del año 2000. A principios de los años 90 nos impusimos conseguir educación universal en el 2000, sanidad universal para todos en el año 2000. Pero cuando llego el año 2000, no se había conseguido nada y lo peor es que nadie pregunto ¿Qué ha pasado con aquellos compromisos? Y si en el 2015 se repite la historia, habremos perdido toda credibilidad ante los pobres del mundo, y la próxima vez que nos marquemos un compromiso, nos dirán y con razón: olvídenlo! Esto es lo que me preocupa, porque en Julio de 2004 aún no he visto los preparativos que serían de esperar, si de verdad quisiéramos cumplir esos objetivos. Hay que entender que si nos ponemos una meta es para comprometernos a cumplirla; si no ha de ser así dejemos a la gente en paz. Este es nuestro reto. Y entendamos también que es solo una cuestión de voluntad. Para reducir la pobreza no es necesario movilizar grandes recursos, sino muchas voluntades”.

En algunas “laudatio” o reseñas sobre Yunus, se habla de sus meritos y premios, habrá que hacerlo, pero yo creo que su mayor logro ha sido la creación del Grameen Bank y con ello haber ayudado a millones de personas y esa, su gran obra es lo que le ha valido más de 50 premios internacionales entre los que me gustaría destacar el World Food Prize de la World Food Fundation, Pfaffer Peace Price, el Humanitarian Award, el M. Khan Memorial de Bangla Desh, el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia en el año 1998, etc., etc. Ha sido investido Doctor Honoris causa por prestigiosas universidades como Toronto, Warwick, East Anglia, Lovaina y Complutense de Madrid.

Quiero acabar esta primera parte de la laudatio diciendo que este no es solo un acto de homenaje y una distinción honorífica a Yunus es un reconocimiento a todos los pobres de la tierra, ya que como nuestro *Honoris Causa* dice: ***“Los pobres son siempre expulsados de las sociedades donde viven y no tienen oportunidades para salir de ese círculo vicioso, cualquiera que sea el país que habiten. La idea de los microcréditos ha dado resultado en todos los lugares donde se implantó porque las fuerzas que se deben enfrentar los pobres son las mismas”.***

¡¡Muchas gracias!!